

## Reseñas

DÍAZ-TRECHUELO, Lourdes: *Cristóbal Colón*. Madrid, 2006. Ediciones Palabra. 237 pp.

La primera edición de esta obra fue publicada en 1991. Ya entonces atrajo su autora la atención de los americanistas con un libro sencillo, dirigido no “a los especialistas en Colón y su obra, sino al público no especializado que se interesa por este misterioso personaje”.

No era una tarea fácil la de poner la historia de Colón a disposición de un amplio grupo de lectores, a quienes su figura pudiese resultar atrayente. Ya en aquellas fechas la bibliografía sobre el gran descubridor era inmensa, y habían salido a la luz las más grandes incógnitas sobre su persona y su empresa: desde sus orígenes hasta el lugar de reposo de sus restos, de un lado; y, de otro, todo cuanto se refiere a sus viajes y a los muchos interrogantes que, al respecto, no han encontrado aún una respuesta definitiva.

Tales dificultades las supo superar con acierto la ilustre catedrática de Historia de América de la Universidad cordobesa, que dio con la vía exacta y adecuada para aquella obra de 1991: no eludir ningún tema importante, no dejar atrás ningún dato valioso, y resumir para el lector la extensa problemática colombina, recogiendo los pareceres de los autores, calibrando el valor de las teorías, y a la vez exponiendo con claridad y sin perderse en complicados detalles todo aquello que pudiese hacer que la lectura resultase a la vez útil y amena.

Pero, tras aquella fecha de 1991, llegó la de 1992. Y, detrás de ésta, estaba ya a la vista la de 2006. El centenario del Descubrimiento había de suponer, y supuso, una floración muy notoria de estudios americanistas, en los que a Cristóbal Colón tocó, lógicamente, un lugar sobresaliente. Y, a su vez, la cercanía del 2006 fue el acicate para que esa riqueza de nuevos estudios no se detuviera. Y es en este ambiente, de fuerte atracción del tema, en el que la autora ha querido situar la segunda edición del libro que comentamos, que cobra así el sentido de un homenaje al Almirante, al salir a la luz en el año en que se ha cumplido el quinto centenario de su muerte.

Pero no es ése el único sentido que este nuevo volumen posee. Precisamente al haberse multiplicado la bibliografía colombina en los quince años que separan su primera edición de la segunda, aquélla había perdido su utilidad, haciéndose necesario actualizarla para que en sus páginas estuviesen presentes todas las aportaciones con que los estudios sobre Colón han enriquecido, en este lapso de tiempo, nuestro conocimiento del personaje y de su obra. Que la autora –a quien en el otoño de su vida acompañan aún una admirable capacidad de trabajo y una inextinguible ilusión de investigadora– haya afrontado este nuevo reto, como un servicio a la apertura de la historia americanista a los más amplios círculos en que pueda interesar, es algo que sus colegas le debemos verdaderamente agradecer.

En el Prólogo a esta segunda edición, la profesora Díaz-Trechuelo recuerda tanto las principales aportaciones bibliográficas surgidas con posterioridad a 1991, como las más significativas incógnitas que perviven en la historiografía colombina. Cita así los

estudios de Paolo Emilio Taviani –que para 1980 señalaba ya la existencia de unos 9.000 títulos–, mientras que “en torno al V Centenario del Descubrimiento aparecieron otros tantos”. Menciona también a Juan Gil, a A. Colón y Carvajal y G. Chocano, a José Luis Comellas, a Jesús Varela y M<sup>a</sup> Monserrat León Guerrero, a Consuelo Varela, entre los autores cuyas nuevas aportaciones se propone tener en cuenta para la redacción de esta obra; y recuerda asimismo aquellos interrogantes de que arriba hablábamos, desde el nacimiento de D. Cristóbal hasta su sepultura –y ambos términos están aquí utilizados con todo el rigor requerido por el hecho de tratarse de dos preguntas claves, no resueltas todavía por completo, para poder trazar con toda corrección las coordenadas de la figura histórica de nuestro protagonista–.

Sobre estas bases, Lourdes Díaz-Trechuelo nos narra la vida de Colón con una muy asequible y bien ordenada cronología sistemática. Como el rigor científico exige, inicia su exposición con una “Introducción”, destinada a situar el tema en su momento; informa para ello sobre las navegaciones antiguas y medievales, las exploraciones terrestres y el atractivo problema de los viajes atlánticos precolombinos, ofreciendo igualmente los datos técnicos necesarios para valorar la empresa descubridora: la arquitectura naval de la época y los sistemas de orientación en el mar; justamente algo cuyo singularísimo conocimiento tanto ayudó a Colón en los momentos de máxima dificultad que se le presentaron durante sus viajes. Y se cierra esta “Introducción” con un recuento muy preciso de las fuentes históricas del Descubrimiento, que si bien no van destinadas a una consulta directa por parte de los lectores del libro, sí que muestran a éstos la solidez de la información ofrecida, al par que les familiarizan con el eco que la empresa colombina tuvo entre sus contemporáneos.

Los siete capítulos de la obra se refieren sucesivamente a la “Infancia y Juventud”, “Colón en España”, “El Gran Hallazgo”, “El segundo viaje y sus resultados”, “Tercer viaje. La Tierra Firme del Sur”, “El ‘Alto Viaje’ “ y, en fin, “Hacia el ocaso”. Estamos, es evidente, ante una exposición cronológica bien ordenada, que a la vez sistematiza la problemática colombina en torno a los grandes temas que fueron jalonando su vida: su formación marinera, en mares frecuentados por genoveses y portugueses, hasta llegar a conocer muy bien todo el litoral atlántico desde el norte africano al europeo, dato en el que radican no sólo su reconocida pericia náutica sino también la adquisición de un importante acopio de conocimientos tanto empíricos, procedentes de otros exploradores del Océano, como científicos, hijos de la lectura de los principales textos geográficos entonces utilizables; la génesis y elaboración de su proyecto, desde los primeros tanteos en Portugal y sus iniciales contactos con expertos capaces de opinar con algún fundamento sobre sus propuestas; los esfuerzos por encontrar el apoyo preciso para poner tal proyecto por obra, tarea casi sobrehumana en la que su firme voluntad y su convicción de la viabilidad de su idea vencieron mil dificultades cuya exposición cuida la autora con atenta precisión; el resultado de cada uno de sus viajes, jalonados de éxitos y fracasos sumos; el final de su empresa, el ocaso, y el fin de la vida del Almirante.

En este contexto, cuestiones que para los especialistas resultan sobradamente conocidas han de ser presentadas al lector no especializado de un modo que resulte atrayente sin ser superficial; mostrar al no técnico un sin fin de dificultades que fueron marcando la empresa colombina, las cuáles resultan lógicamente mucho menos sabidas que los éxitos, y que pueden incluso resultar sorprendentes para quienes ten-

gan del Descubrimiento una idea envuelta en la aureola de su trascendencia para la historia universal.

Así, es interesante seguir la exposición de la autora en orden a ir desgranando la realidad de lo vivido por Colón después de su inicial triunfo, y el por qué del relativo fracaso de los viajes segundo, tercero y cuarto, que no produjeron ni el contacto con las tierras asiáticas que el Almirante buscaba, ni el hallazgo de las riquezas que prometiera a los Reyes Católicos. En esta línea, sobresale en el libro la referencia a la angustiada búsqueda del paso hacia el Oriente; y también, por ejemplo, la información sobre el terrible año que Colón hubo de pasar en Jamaica, junto con sus desavenencias con el gobernador Ovando; el progresivo descrédito de Colón incluso entre no pocos de sus compañeros de aventuras; sus muchos defectos como gobernante, en contraste con sus excepcionales virtudes como marino. Páginas todas de notoria lucidez, que parecen sencillas y que son sin embargo el resultado de múltiples lecturas y estudios, de un lado; y, de otro, de un esfuerzo de síntesis que muestra la verdad histórica sin exagerarla en sentido ni positivo ni negativo.

Del mismo modo, apreciamos el haber acertado a dejar ver cómo la investigación sobre los restos de Colón no es una mera curiosidad de eruditos, sino que supone una forma de valorar en su justa medida el destino multiseccular del nombre del descubridor y de los avatares del juicio de la historia sobre su obra. Y, de igual modo, debe también apreciarse el ponderado juicio de la profesora Díaz-Trechuelo sobre la personalidad siempre sorprendente de D. Cristóbal, acerca de la cual los datos que ofrece la autora, y su ecuanimidad y objetividad en el análisis de los mismos, aportan una prueba más del singular valor de este libro.

Un libro en el que una gran investigadora se ha esforzado en compendiar, de modo muy grato para una lectura formativa e informativa a la vez, cuanto el saber de los especialistas permite hoy conocer sobre Colón y su obra. No era una tarea fácil, y la autora ha logrado realizarla con evidente éxito.

Alberto DE LA HERA

MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO, María del Pilar (Coord.): *Concilios Provinciales mexicanos. Época Colonial*. México. 2004. Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.

MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO, María del Pilar y CERVANTES BELLO, Francisco Javier (Coords): *Los Concilios provinciales en Nueva España. Reflexiones e Influencias*. México. 2005. Universidad Nacional Autónoma de México y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 430 páginas.

Las dos obras que a continuación se reseñan tienen una misma temática y han sido realizadas por el mismo grupo de investigación.

Una edición de fuentes siempre es bienvenida ya que nos permite tener disponibles, como en este caso, una serie de documentos que por regla general no tienen